

**Texto de Presentación OEA para FIG – Uruguay:
“Surveying Towards Sustainable Development”
Embajador John Biehl del Río,
Representante Permanente de la Oficina Nacional de la OEA en
Uruguay
26 de noviembre de 2012.**

Mis queridas y queridos amigos.

En primer lugar, quiero saludarles en nombre de nuestro Secretario General, Don José Miguel Insulza, quien envía sus saludos y mejores augurios para el éxito de este importante encuentro. Tengo que agradecer al gobierno del Uruguay y a su país por su siempre generosa hospitalidad y ese sitio de libertad y pluralismo incólume para que las ideas puedan ser debatidas y así contribuir a encontrar mejores soluciones. Este es un pequeño país que se ha hecho enorme porque, una vez más, no es fácil encontrar un lugar de debate parecido a los que existen en el mundo desarrollado.

Hoy vivimos uno de esos momentos en que desde nuestra América vemos sufrir al mundo. Vemos como países desarrollados han cerrado puertas del desempleo generalizado, familias pierden sus casas y empresa tras empresa, van pasando sus máquinas. También vemos en varias partes del mundo que hay países que han acudido a las armas con renovada felicidad y esas pantallas a través de las cuales nos hemos acostumbrado a mirar el hambre y la muerte salvaje de la intolerancia que no respeta niños, familias, ni ninguno de aquellos elementos que nos es tan nuestro y exclusivo a los seres humanos.

Nuestra esperanza es que todo ello pasará. Por ahora, nos congratulamos que estamos en una etapa de bonanza en nuestro subcontinente y ajenos a los puntos de dolor y amenazas que definen esta Era.

No es que hayamos hecho nada renovador, ni haya sido nuestro mejor gobierno el que nos tiene fuera de la cadena de sufrimiento. Como tantas otras veces en América Latina han subido fuertemente los precios de los productos primarios, aquellos que abundan entre nosotros desde el petróleo hasta la soja; desde la vaca hasta el trigo y así sucesivamente. Entonces estamos creciendo, pero no ahorramos en función de un

mediano o largo plazo que puede darnos más seguridades. Nuestro hogares pobres y ricos se están tapizando de plasmas y en las calles no caben ya los automóviles y otros sistemas de entretenimiento. No quiero iniciar esta intervención con pesimismo, sino todo lo contrario. Creo que es preciso reivindicar el optimismo, pero ese solo lo tendremos si somos capaces de establecer una cultura de ahorro. Ya hemos tenido en nuestra América ciclos parecidos y la verdad es que mientras mejor nos va en el día de hoy, menos capacidad tenemos de mirar el largo plazo, ese que necesitamos para tener sociedades más humanas con desarrollo sustentable.

Nosotros como cualquier Organismo Internacional, pertenecemos a los países y de ellos recibimos los mandatos. Recientemente, manifesté nuestro Secretario General, Don José Miguel Insulza, que la hora de las Organizaciones Internacionales ha llegado para sostener la lista en el mediano y largo plazo; para coordinarnos y dejar de competir frente a las diversas tareas que presenta el mundo en desarrollo. Las Organizaciones Internacionales no pueden tirar la primera piedra ni dar ejemplo en este sentido. Pero su razón de ser para el futuro no puede escapar al reto de que juntos sus países mandantes reestablezcan una mirada serena en el horizonte de un futuro mejor para todos.

Voy a referirme a lo que ha hecho la Organización de los Estados Americanos (OEA) y sobre todo, de algunos proyectos que han sido realizados, fundamentalmente, con los recursos humanos de los de los propios países. Es filosofía de nuestra Organización que las Instituciones Nacionales se robustezcan. Que colaboren entre ellos. De los proyectos a que me voy a referir con orgullo, han quedado Instituciones robustecidas, seguras de sí mismas y auto generando mejor y mejor recursos humanos cada vez.

Ha sido preocupación de los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos orientar la acción de la Secretaría Ejecutiva para el Desarrollo Integral hacia el fortalecimiento de los instrumentos que sistematizan los procesos del desarrollo territorialmente. Está en la base de ese ordenamiento el conocer, caracterizar, medir y localizar los recursos naturales y sus usos. Tierra, agua, ecosistemas, desastres, afectación por cambio climático y el ordenamiento para el uso del espacio, requieren de estos esfuerzos que tienen base en la agrimensura y el catastro.

La gobernabilidad de los procesos de desarrollo se sustenta en la categorización y en la autoridad que parte del conocimiento, medida y derechos que define el catastro. Por ejemplo, el agua es ampliamente reconocida como un recurso vital para el desarrollo, también, de nuestros países en las Américas. Esta es una visión que la OEA ha venido acompañando y promoviendo a partir de las propias instituciones nacionales.

Estamos en un hemisferio que cuenta con una significativa oferta de agua, y la extracción promedio es relativamente baja. Tan solo Latinoamérica y el Caribe cuentan con una tercera parte de los recursos hídricos renovables del mundo y, aunque poseen solo un 15% del territorio y un 8,4% de la población mundial, recibe el 29% de las precipitaciones globales. A pesar de esta bondadosa oferta, la distribución del agua en el continente Americano es muy desigual y su disponibilidad está sujeta a variaciones naturales y del comportamiento humano. Muchos de los problemas del cambio climático están asociados a modificaciones en la disponibilidad de recursos hídricos. Generalmente, ello tiende a una creciente demanda del agua, por un lado, y a restricciones cada vez más fuertes a favor de cuidar el medio ambiente, por otro. Esto afecta principalmente a los proyectos de generación hidroeléctricos, a la provisión de agua potable, a su disponibilidad para el riego agrícola y otros sectores productivos.

El hemisferio posee cerca de 100 cuencas transfronterizas con abundancia de ríos y acuíferos. El progreso de los factores ambientales, sociales y económicos que hacen al desarrollo sostenible no es viable sin un proceso de ordenamiento del territorio y por lo tanto, sin la base catastral que lo define, mide, localiza y caracteriza dando un marco legal al uso y la apropiación justa.

Para contribuir al robustecimiento de estas bases, es que la OEA trabaja en iniciativas como:

- a. **Programa Marco para la “Gestión Sostenible de los Recursos Hídricos de la Cuenca del Plata con Respecto a los Efectos de la Variabilidad y el Cambio Climático”**. Este importante proyecto de los 5 países de la Cuenca del Plata se ejecuta hoy con la cooperación de la OEA con el objeto de ordenar, en base al

conocimiento y la acción coordinada, el uso de los recursos naturales de la Cuenca del Plata con conciencia de los cambios que hoy se viven debidos a la inestabilidad y la modificación del comportamiento del clima en esta región de América.

- b. La OEA desempeñó un papel importante para conjugar los esfuerzos de los 4 países que comparten el **sistema acuífero Guaraní (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), uno de los más grandes del mundo**, para investigar, conocer mejor, dimensionar y localizar los diferentes usos de las aguas subterráneas transfronterizas. Su conocimiento definió nuevas características para la geografía del desarrollo de la región. Reconoció un recurso estratégico para enfrentar el desarrollo ante un escenario de sequías más frecuentes y poblaciones en aumentos de asentamientos humanos localizados con relación directa al Acuífero.
- c. **“Gestión Sostenible de Tierras en el Ecosistema Transfronterizo del Gran Chaco Americano”**, donde la OEA por intermedio del Departamento de Desarrollo Sostenible trabaja en esfuerzos de programación territorial y lucha contra los efectos de la degradación ecológica del Gran Chaco Americano. El conocimiento predial, la identificación y localización de las poblaciones y usuarios del agua han sido las bases de partida para enfrentar soluciones con la participación de organizaciones locales para resolver los problemas de degradación ecológica que son compartidas por Bolivia, el noroeste argentino y el Chaco paraguayo.
- d. **Programa de Desarrollo de un Sistema Satelital y de Aplicaciones de Observación Terrestre (PROSAT)**. La OEA colabora con Argentina mediante este proyecto de investigación satelital para reconocer las condiciones productivas de los suelos y la humedad disponible con desarrollos tecnológicos de avanzada. Los resultados son compartidos con los países del Cono Sur de América.

Todas estas iniciativas que aquí he mencionado someramente, son parte de los temas fundamentales que abarca esta conferencia. Todos están enfocados a que se robustezcan las Instituciones Nacionales

En otras áreas, se promueve el uso sostenible del territorio, de los bienes y servicios que proveen los ecosistemas a través de la aplicación de políticas integradas y estrategias que promuevan la conservación de la

tierra, las ciudades sostenibles, la planificación del territorio y la protección de los recursos de la biodiversidad.

La OEA apoya, también, los esfuerzos de los Estados Miembros para adaptarse y gestionar los retos de los desastres, promoviendo la reducción del riesgo como una política transversal del desarrollo en los diferentes niveles de gobierno y en sus diversas escalas de magnitud.

En relación a la energía, la Organización de los Estados Americanos refuerza en todas sus acciones el uso de energías renovables. Aumentar la eficiencia en como se utiliza el recurso incluye no solo tecnologías renovadas, sino acciones políticas que faciliten la interconexión entre países, buscando un equilibrio energético por encima de las fronteras.

El Catastro es hoy una herramienta muchísimo más completa y útil de lo que se pensó en sus orígenes. Continúa siendo fundamental para fortalecer el Estado de Derecho y ayudar a la solución pacífica de conflictos nacionales e internacionales. Entrega a millones de pequeños agricultores la posibilidad de participar en los sistemas financieros, ser sujetos de créditos y disfrutar de sus patrimonios de manera pacífica. Es también una herramienta tremendamente útil para repartir tierras que hayan sido confiscadas por razones de mala utilización o simplemente, encontradas a través del catastro y que son factibles de incorporar adecuadamente al uso de la ciudadanía.

Es mediante la promoción de actividades como las que hemos ido señalado hasta acá, que en la modernización del catastro en Las Américas, la Organización de los Estados Americanos busca que los Estados Miembros mejoren esta herramienta y se vaya formando un catastro transfronterizo con base de datos georeferenciales. Estos sistemas de catastro y registro no solo deben ofrecer datos para la recolección de impuestos y una mejor planificación, sino que han de contribuir a generar ambientes de transparencia, donde el ciudadano y el Estado puedan aumentar su confianza recíproca mejorando el buen gobierno. El catastro está relacionado con el buen gobierno.

La Organización de los Estados Americanos ha capacitado a centenares de funcionarios públicos y robustecido su filosofía en el sentido de que son las entidades nacionales, con sus distintos niveles de regionalidad, los que

deben manejar esta herramienta con las mejores tecnologías. Con esta orientación, hemos brindado apoyo al catastro y registro en municipios como Colón en Venezuela; Cojutepeque en El Salvador; Belén en Costa Rica, y Azogues y Cuenca en Ecuador; en Chimoré, Bolivia y en Mariano Melgar en Perú, y por último, en apoyos en la modernización de los catastros de Antigua y Barbuda y St; Kitts and Nevis en el Caribe.

A nadie de los aquí presentes es necesario hablar de la inmensidad de los territorios de las Américas. Tampoco de la importancia creciente que tiene el catastro entendido en un modo moderno. Desde transformar en sujeto de derechos y créditos al pequeño campesino hasta otorgar la más estable seguridad jurídica a productores y nuevos inversionistas en este mundo global.

Queda mucho por hacer en los marcos regulatorios que rigen estas materias en nuestros diversos países. Mientras más coordinación logremos, mejor será para ese mundo global en que irremisiblemente caminamos. Para las Organizaciones Internacionales es difícil insistir e insistir en que no se dupliquen esfuerzos dentro de un mismo país. Simplemente, por la poca autoridad moral que tenemos cuando somos las mismas instituciones las que nos hemos acostumbrado a repetirnos y triplicar esfuerzos. Me alegran muchísimo iniciativas como estas que, evidentemente, buscan ir contra la inercia de las gestiones perdidas. Es hora de juntar y sumar esfuerzos hace mucho rato.

La Organización de los Estados Americanos trabaja ahora con autoridades de administración de tierras y catastro del hemisferio para lograr concretar un cuerpo técnico y político constituido por ellos mismos, que sea el comienzo de un catastro hemisférico. No podemos dejar de proponernos esta tarea por cuanto es mandato de los 35 países que constituyen nuestra Organización. Es verdad que la finalidad principal de la Organización de los Estados Americanos será siempre política, sea ésta política de la democracia, política de la seguridad ciudadana, política de desarrollo y política de derechos humanos. Aquí hay un reto para que todos contribuyamos a promover este objetivo. Reto en que todos debemos ser políticos.

En el medio de todas estas políticas esenciales a la vida en libertad, hay instrumentos que nos pueden ayudar mucho. Entre todos estos hay uno que es indispensable y prioritario: aquel del catastro y registro de nuestro

planeta. Para vivir mejor y sin pobreza. Para soluciones siempre pacíficas y consensuadas. Se trata de una tarea realizable y si prevalece la razón, deberíamos terminarla y terminarla bien en el planeta Tierra antes de comenzar los catastros en otro Planeta.

Necesitamos aquí hacer un catastro general. Se ha abierto un desafío por los propios países, que son nuestros mandatarios, para que las Organizaciones Internacionales levanten la vista y corrijamos rumbos. Hay mucho en lo que debemos colaborar y no competir. La construcción Internacional debe obedecer a la coordinación que demanda el mundo actual con todos sus dolores y esperanzas. Este es un empeño que es importantísimo y que no podemos sucumbir: el calentamiento global; la injusticia social; el robustecimiento de la Democracia; el cumplimiento severo de los derechos humanos en cada rincón de la tierra, créanme amigos y amigas más que todos estos conceptos son aplicables a la forma que debemos catastrar el Planeta que habitamos.

Muchas gracias.